

VICTORIA

¡Guillermo!

GUILLERMO

Poniéndole la mano en el
hombro, amenazador.

Y además de olvidar lo que te debes á ti
misma...

Victoria le quita la mano del
hombro.

¿Te hago daño?

VICTORIA

No; pero hoy continúa siendo de mal tono
accionar demasiado.

GUILLERMO

Terminaremos pues. Piensa mejor lo que has
de hacer, y si por tu culpa hay un disgusto, no
te quejes luego.

VICTORIA

¿De qué serías capaz?

GUILLERMO

Calcula hasta dónde vas á llegar tú, y de ahí
aún pasaré yo.

Cada uno marcha por un lado.

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo. De noche, Melchor y marqués,
sentados cómodamente á la derecha. En la terraza, también ilu-
minada, están: á la izquierda, Victoria, Eugenia, Mirbel y su se-
ñora, sentados; al fondo, apoyados en la baranda, y de espaldas
al público, Juan, Patrocinio y Paquito. Al levantarse el telón,
un Criado sirve licores en la terraza; viene después á escena,
ofreciéndolos al marqués y Melchor.

ESCENA PRIMERA

MARQUÉS, MELCHOR Y CRIADO

MARQUÉS

¿Usted quiere, don Melchor?

El Criado entra de nuevo en
la terraza, deja la bandeja so-
bre una mesita y vuelve á cru-
zar, desapareciendo por la iz-
quierda.

Yo me quedo aquí. Le tengo miedo al relen-
te. Estas noches tan claras y tan despejadas
son tremendas.

MELCHOR

Ya lo creo.

MARQUÉS

Aún paseando... pero sentados... Esta es la

pícará vida. Ya ve usted que se reduce á poco. Comer bien y bicarbonato luego; dormirse á todas horas y espabilarse en cuanto uno se mete en la cama; á paseo un rato y ración de vista: otro rato muy largo al Casino, murmurando de los que se divierten, y catarros y reumas... Don Melchor, ¿se duerme usted?

MELCHOR

No, marqués, medito.

MARQUÉS

¿No es exacto?

MELCHOR

Exactísimo: yo también pienso probarlo.

MARQUÉS

¿El qué?

MELCHOR

¿No decía usted que para el reuma es muy bueno?...

MARQUÉS

No, hombre, no; hablaba de la vejez.

MELCHOR

Muy amarga... y yo no tengo queja. He encontrado esta sombra de familia y esta casa...

MARQUÉS

Y qué cocinero tienen, ¡caramba!... He de pedirle la receta de ese puding. Mire usted que la comida de hoy... si no fuese por tener que digerirla, era una monada.

MELCHOR

Guillermo es muy exigente en la mesa

MARQUÉS

Pues no me explico que falte de su casa á esas horas.

MELCHOR

Son muchas las cosas de Guillermo difíciles de explicar.

MARQUÉS

El es muy correcto.

MELCHOR

Muchísimo.

MARQUÉS

Yo puedo decir que no llega un primero de mes sin que á las once en punto de la mañana no esté llamando su administrador á mi puerta.

MELCHOR

Bajo ese aspecto, sí.

MARQUÉS

Lo estimo de los más esenciales.

MELCHOR

Convenido, marqués; pero aún queda algo.

MARQUÉS

Que podía ser más asiduo y el temperamento más dúctil... pero esos ya son tiquis miquis.

MELCHOR

Realmente para tratar con su administrador no es de gran importancia el genio de Guillermo, pero viviendo con él...

MARQUÉS

¿Alude usted á las relaciones de marido y mujer? Para juzgarle no idealicemos.

MELCHOR

No es fácil.

MARQUÉS

Seamos prácticos, don Melchor. La inmensa mayoría de los matrimonios pasan dos años en que el marido adelgaza, dos en que se repone y dos en que se eclipsa del domicilio; ó sean, dos años en que van siempre juntos, dos en que la mujer le manda recado al Club y el marido baja presuroso para que ella no se impacienta, y los otros dos, en que la mujer se cansa de es-

perar, marchándose al fin sola, y luego hay reconvenções y disculpas. Esto es lo que los tratadistas llaman período constituyente. Después transigen ambos, y empieza á funcionar de un modo tranquilo y definitivo la sociedad conyugal.

MELCHOR

En la más perfecta indiferencia.

MARQUÉS

En paz.

MELCHOR

Ni la mujer se entera ni al marido le importa.

MARQUÉS

¿Se vuelve usted romántico? Pues bien, mis sobrinos atraviesan ahora el período constituyente. Yo no sostengo que esto sea lo mejor, pero es tan humano el cansancio matrimonial que resulta lógico.

MELCHOR

¿Para el marido?

MARQUÉS

Claro está: yo hablo siempre bajo el punto de vista social... de los hombres. La mujer tan absurdamente buena como María Victoria ó con la inverosímil coquetería de esa viudita...

MELCHOR

¿Eugenia?

MARQUÉS

No es más que un accesorio.

MELCHOR

Imprescindible.

MARQUÉS

Imprescindible es vestirse, por ejemplo, y los higienistas aconsejan que se cambie de traje con frecuencia.

MELCHOR

Eso es filosofía.

MARQUÉS

Mundo. No se preocupe usted de esas peleas entre María Victoria y Guillermo; á la vuelta de un año, desconocidos.

MELCHOR

Pero mientras, es una pena.

MARQUÉS

Si yo estoy sumamente contrariado con ellos; enterar á todos de sus desavenencias.

MELCHOR

Es un dolor, marqués.

MARQUÉS

Una cursilería. Si tienen disgustos, que los tengan, pero que los oculten... Pensar que son mis sobrinos...

MELCHOR

Sí, eso es lo grave.

MARQUÉS

Una Montecarlo, una Umbrosa...

MELCHOR

Es menester atenuar algo la contrariedad de usted, querido marqués; están en período constituyente.

ESCENA II

DICHOS Y PAQUITO

PAQUITO

Entra de la terraza y coge unos gemelos.

Voy á enseñarle á Patro un vapor.

MARQUÉS

¿Pasa alguno?

PAQUITO

Ninguno.

MELCHOR

¿Entonces qué va á ver Patrocinio?

PAQUITO

Nada, pero mientras lo busca se distrae. A las visitas hay que entretenerlas.

MELCHOR

No te burles de esa pobre muchacha.

PAQUITO

Si es que ya no sé qué decirle; están aquí desde las ocho.

Mutis por la terraza. Mira Patrocinio con los gemelos, y luego Victoria y los otros se acercan á mirar también.

ESCENA III

MARQUÉS y MELCHOR

MARQUÉS

¿Hubo carta hoy?

MELCHOR

¿De Guillermo? No.

MARQUÉS

Le envidio el genio. Es un carácter. Hace cuatro días que se fué en su automóvil, y ni un

telegrama, ni dos líneas; cuando se le ocurra vuelve, y asunto concluido. Si es lo natural, y el verdadero principio de libertad es ese... Lo que admiro de Guillermo, no es la ausencia...

MELCHOR

Yo sí que le admiro á usted, querido marqués.

MARQUÉS

No merezco...

MELCHOR

Seguramente no se ha enterado usted en toda su vida sino de que usted vive.

MARQUÉS

¿Por qué me dice usted eso?

MELCHOR

Por sostener la conversación.

MARQUÉS

¿Llamándome egoísta?

MELCHOR

Es que si no se lo llaman, morirá usted sin saber que lo ha sido.

MARQUÉS

Hágame usted el favor de explicar esos conceptos un poco, un poco...

MELCHOR

Usted vive aquí; tiene usted su cubierto en la mesa.

MARQUÉS

Como usted.

MELCHOR

Y estando la habitación arreglada, la comida pronta y las caras risueñas, á usted no le intriga que seamos cuatro en lugar de cinco. La casa marcha igual y eso es lo sagrado, lo santo es la apariencia, y si hay resaca, si hay mar de fondo, á usted no le altera porque á usted no le alcanza.

MARQUÉS

Falta Guillermo, ya lo noto, pero no vamos á correr detrás del Panhard.

MELCHOR

Está en San Sebastián.

MARQUÉS

No lo creo.

MELCHOR

No se trata de si usted lo cree ó deja de creerlo, sino de evitar el conflicto.

MARQUÉS

¿Qué conflicto?

MELCHOR

¿Usted no se ha enterado de que María Victoria despidió á Miss Ketty?

MARQUÉS

¿No he de saberlo, si hace cuatro días ya?

MELCHOR

Y hace cuatro días que falta Guillermo.

MARQUÉS

Una coincidencia. ¿Y eso qué tiene que ver?

MELCHOR

No sé lo que tendrá que ver, pero Guillermo está con Miss Ketty.

MARQUÉS

Que suerte de hombre... Ya sospechaba yo...

MELCHOR

Ahora nuestra obligación es salvar á María Victoria de la catástrofe.

MARQUÉS

Yo no puedo intervenir.

MELCHOR

Usted es el pariente más autorizado. Cada día que pasa se agrava la situación. Hoy mismo he sabido las señas del sitio donde se esconden y hoy iremos á buscarle.

MARQUÉS

Mañana á primera hora.

MELCHOR

Cuanto antes.

MARQUÉS

Quizás conviniera aconsejarse...

MELCHOR

Dando tiempo será mucho más difícil nuestra misión, y si llega á marcharse de San Sebastián, si renuncia á la mujer y al hijo, si no le amedrenta el escándalo, es muy posible que se olvide de los tíos y demás parientes.

MARQUÉS

¿Cómo? ¿Abandonar á la familia? No se lo podemos consentir... Vamos, don Melchor, vamos. No faltaba más. Abandonar la familia...

ESCENA IV

DICHOS: EUGENIA

De la terraza.

EUGENIA

No son ustedes nada sociables.

MELCHOR

Levantándose, igual que el marqués.

Hace fresco ahí fuera.

EUGENIA

Está una noche magnífica.

MARQUÉS

Yo me he quedado para hacerle compañía á don Melchor.

MELCHOR

Gracias.

ESCENA V

DICHOS: PAQUITO

De la terraza.

PAQUITO

Los señores de Mirbel que nos dan el disgusto de retirarse.

Melchor y marqués van á la terraza. Eugenia detiene á Paquito.

ESCENA VI

EUGENIA Y PAQUITO

EUGENIA

Una preguntita.

PAQUITO

Ochocientas.

EUGENIA

Una.

PAQUITO

Venga.

EUGENIA

¿Cuántos años tiene usted, Paquito?

PAQUITO

Los suficientes.

EUGENIA

Nadie lo diría.

PAQUITO

Señal de que mis amistades son muy reservadas.

EUGENIA

Ha desmerecido usted mucho en mi concepto.

PAQUITO

Alguna calumnia de mis enemigos... ó de mis amigos.

EUGENIA

Necesitar andadores... es inverosímil...

PAQUITO

Y tan inverosímil: expliquémonos, Eugenia.

EUGENIA

No hay inconveniente. Usted, Paquito, está enamorado de mí.

PAQUITO

Con mucho gusto.

EUGENIA

¿Y por qué no lo ha dicho usted mismo?

PAQUITO

Estoy dispuesto á decirlo.

EUGENIA

Es tarde.

PAQUITO

Es muy buena hora.

EUGENIA

Ya se ha declarado el marqués.

PAQUITO

Lo sabía.

EUGENIA

En nombre de usted.

PAQUITO

No lo sabía. Ha debido usted comprender mal.

EUGENIA

Se expresó muy claramente. Que está enamorado.

PAQUITO

¿El?

EUGENIA

Usted.

PAQUITO

El.

EUGENIA

¿A quién creo de los dos?

PAQUITO

Mi tío es el que falta á la verdad, pero créale usted á él y así salgo yo ganando.

EUGENIA

Es que yo no puedo aceptar.

PAQUITO

Pues créame usted á mí; quien está enamorado es el tío.

EUGENIA

Marchándose.

Ninguno de los dos.

PAQUITO

Ninguno de los tres.

Mutis por la terraza.

ESCENA VII

Escena muda de despedida en la terraza. Quedan en ella EUGENIA, JUAN, MELCHOR, MARQUÉS Y PAQUITO.

ESCENA VIII

VICTORIA

No puedo más. Este fingimiento continuo es odioso. Me preguntan lo que ya saben: contéstelo lo que ya sé que no me creen.

ESCENA IX

VICTORIA Y MELCHOR

MELCHOR

Estos Mirbel son de plomo.

VICTORIA

Pero tan afectuosos... Me preguntaron por Guillermo una docena de veces.

MELCHOR

Aburridísimos.

VICTORIA

No. La sonrisita de Patrocínio Mirbel era muy interesante. Y no poder contestarla...

MELCHOR

Guillermo está en Burdeos.

VICTORIA

Usted aún no aprendió á mentir.

MELCHOR

¿Pero tú sospechas?

VICTORIA

No. Me consta que Guillermo no salió de San Sebastián.

MELCHOR

¿Quién te lo ha dicho?

VICTORIA

¿Y eso qué importa?

MELCHOR

Es una villanía.

VICTORIA

¿La de Guillermo, verdad?

MELCHOR

La del que trae chismes y cuentos.

VICTORIA

¿Cuentos? ¿Murmuraciones?

MELCHOR

Estás nerviosa.

VICTORIA

No, no, alegre... déjeme usted reír.

MELCHOR

Te lo suplico, cálmate.

ESCENA X

DICHOS: EUGENIA, MARQUÉS, JUAN Y PAQUITO

PAQUITO

¿Qué pasa?

EUGENIA

¿De qué te ríes?

VICTORIA

Reuniéndose á ellos.

Que te lo cuente don Melchor.

MARQUÉS

Aparte á don Melchor.

¿Lo sabe?

MELCHOR

Lo sabía.

PAQUITO

Cromwell, respetabilísimo Cromwell, ¿qué es eso?

MELCHOR

Una aventurilla mía.

PAQUITO

¿Guapa y joven? San Sebastián no es seguro de noche. Le acompañaré á usted.

MARQUÉS

Iré yo con don Melchor.

PAQUITO

Sigue habiendo el mismo peligro.

VICTORIA

Paquito, ¿qué hay en el Casino?

PAQUITO

Concierto.

VICTORIA

Como siempre, ¡qué aburrimiento!

EUGENIA

Y fuegos.

VICTORIA

Me cansa mirar para arriba.

PAQUITO

No te quedes en la terraza y te enseñaré el placer de los dioses.

EUGENIA

La venganza.

PAQUITO

Eso era en el Olimpo.

MARQUÉS

¿En dónde?

PAQUITO

En California. Te aseguro distracción.

Melchor ha hecho mutis por
la izquierda.

ESCENA XI

DICHOS MENOS MELCHOR

VICTORIA

Jugar.

MARQUÉS

Y ganar.

PAQUITO

Ganar es demasiado plácido. Jugar y perder:
esa es la emoción.

EUGENIA

En este Casino no entran señoras.

PAQUITO

A las once hay tren, á la una en Biarritz, ce-
namos, y á las seis de la mañana...

VICTORIA

¿Vámonos á Biarritz?

EUGENIA

Vamos.

PAQUITO

A Juan.

¿Tú vienes?

JUAN

Ya sabes que me marchó á Madrid.

EUGENIA

Déjame tu coche: mientras te arreglas voy á
buscar un abrigo y á decir que no me aguar-
den.

VICTORIA

Se levanta, toca un timbre de
pared.

¿Y vuelves?

EUGENIA

Te mando el coche y al pasar me recogéis.

VICTORIA

Bueno.

PAQUITO

A Juan.

Si fueras un hombre decidido enviabas desde
aquí tu equipaje: eso te lo arreglan en el Hotel.

ESCENA XII

DICHOS: CRIADO

Por la izquierda.

VICTORIA

¿Ha enganchado Patricio? Tráeme un poco de agua helada.

Mutis Criado por la izquierda. Victoria sale hasta la derecha con Eugenia. El Marqués le da el brazo y mutis los dos. Victoria atraviesa para salir por la izquierda. Paquito y Juan ofreciéndose un cigarro van á la terraza.

ESCENA XIII

VICTORIA Y MELCHOR

Por la izquierda con el gá-bán.

VICTORIA

Nos vamos á Biarritz.

MELCHOR

No salgas esta noche.

VICTORIA

Necesito salir, andar, moverme.

MELCHOR

No salgas.

VICTORIA

Quiero irme á Biarritz, á cualquier lado, agi-tarme, rendirme, volver fatigada.

MELCHOR

Te lo suplico.

VICTORIA

Y dormir luego: tres noches seguidas que no cierro los ojos.

MELCHOR

No salgas... y si Guillermo volviese...

Pausa, mirándose los dos con fijeza.

Si volviese...

VICTORIA

Muy lento y muy grave.

Vuelve á su casa.

MELCHOR

Perdónale. Volver es humillarse: no le humilles más con reconvenciones.

VICTORIA

¿Y usted cree que yo sabré quejarme á un marido que me abandona?

MELCHOR

Hazlo por mí.

VICTORIA

¡Y por mí! Regresaría de una excursión en automóvil, ¿no es eso?

MELCHOR

Sí, hija mía, sí.

VICTORIA

¿Por qué he de ponerle mala cara?

MELCHOR

Al menos vivir bajo el mismo techo; no déis escándalo. Sacrificate tú.

VICTORIA

Sí; la paz es mejor que la verdad.

MELCHOR

No salgas.

VICTORIA

No saldré.

ESCENA XIV

DICHOS Y MARQUÉS

Por la derecha. Victoria va á la izquierda y se sienta.

MELCHOR

Cuando usted quiera... ¿No coge usted el gabán?

MARQUÉS

Andando no hace falta.

Mutis Melchor y Marqués.

ESCENA XV

VICTORIA, JUAN Y PAQUITO

De la terraza.

PAQUITO

¿No te vistes? ¿Has desistido ya de la expedición? ¿Y tampoco vas al Casino? Esa fijeza me entusiasma.

JUAN

Cambiar es de sabios.

PAQUITO

Y de veletas.

ESCENA XVI

DICHOS Y CRIADO

Victoria se levanta para beber.

JUAN

¿Para qué bebes?

Cogiendo la copa.

VICTORIA

Tengo sed.

JUAN

¿Y helada? Es una temeridad.

Victoria se encoge de hombros. Juan la mira un momento, y luego resuelto.

Bebe.

VICTORIA

Vacila un momento y bebe un sorbo. Al criado.

Que avisen á la señorita Eugenia que no saldré, y á Patricio, cuando vuelva, que desenganche.

Mutis el Criado.

ESCENA XVII

DICHOS MENOS CRIADO

PAQUITO

Fraternizaremos un poco.

Mirando el reloj.

VICTORIA

¿Qué hora es?

PAQUITO

Faltan treinta minutos.

VICTORIA

¿Para qué?

PAQUITO

La existencia humana no tiene más que tres aspectos que valgan la miseria de cultivarlos.

JUAN

Uno...

PAQUITO

Muy molesto: la vida misma.

VICTORIA

Otro...

PAQUITO

El amor y sus derivaciones.

VICTORIA

¿Y el tercero?

PAQUITO

El bacarrat. Este es el único con hora fija. Digo que faltan treinta minutos, pues indudablemente son las diez y media, porque á las once en punto se hace el primer banco tradicional.

Entusiasmado é imitando la acción.

El banquero: doy carta. Yo, no; en el otro paño, ocho... ¡Colosal!